

28

La bendición
de la familia cristiana

LA IMPORTANCIA DE LA ÉTICA EN LA FAMILIA

¿Qué es la ética? La palabra “ética” proviene de la palabra griega *ethos*, la cual al principio indicaba el lugar donde uno vive, es decir, su morada, pero en el transcurso del tiempo llegó a utilizarse para referirse a “una costumbre”, a un modo de ser o comportarse. Por lo tanto, la ética tiene que ver con el comportamiento en un lugar, con lo bueno o lo malo, con lo correcto o incorrecto de una costumbre o de una conducta. Si bien, para referirse a la ética se utiliza también la palabra “moral” y ambas palabras significan exactamente lo mismo, algunos encuentran diferencias entre ambas.

Cuando una adolescente le pregunta a su madre “¿Por qué no puedo salir a bailar con mis amigos esta noche? ¿Qué tiene de malo?” está haciendo una pregunta ética. Está esperando una respuesta que fundamente la prohibición.

La ética trata de responder a situaciones elementales tales como si está bien o está mal. ¿Está bien o está mal copiarse en un examen? ¿Está bien o está mal el aborto libre o aborto inducido? ¿Está bien o está mal mentir para que aun amigo no lo echen de su trabajo o debe decir la verdad? ¿Está bien la eutanasia? ¿Está bien o mal provocar la muerte de una persona con una enfermedad terminal para que no sufra más o en realidad la eutanasia es un crimen? ¿Y qué diremos de la bioética? ¿Están bien o mal los experimentos genéticos en los laboratorios, las clonaciones, la inseminación artificial, las operaciones trans que convierten a un hombre en una mujer y viceversa?

Pero ¿quién determina lo que está bien o mal? ¿Cómo hacen las sociedades y países para establecer obligaciones y prohibiciones? Lo hacen en base a la herencia recibida de otras generaciones y que se han transmitido primero de manera oral y luego escrita, que se han originado en el *ethos*, es decir, tuvieron su origen en la costumbre, para mantener el orden, impartir la justicia, promover la cooperación, la defensa y el progreso.

El problema ético se suscitó cuando las costumbres se corrompieron y como resultado la maldad se multiplicó tal como ocurrió con la humanidad antes del diluvio universal. Génesis 6:5 lo describe así: “Y vio Dios que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal”. Esta inmoralidad extrema concluyó en la aniquilación de la raza humana dejando como únicos sobrevivientes a Noé y su familia, con los cuales se reinició la historia.

No obstante, la condición humana no cambió y los errores del pasado volvieron a repetirse. Entonces Dios resolvió elegir una familia y crear un pueblo para enseñarles sus leyes para que sean una luz para las naciones. Por eso eligió a Abraham y le dijo “en ti serán benditas todas las familias de la tierra”. Y así Dios cumplió su promesa y estableció sus principios éticos, sus leyes, mandamientos y ordenanzas cuando sacó a su pueblo Israel de Egipto y les advirtió diciendo “Guarden, pues, mi ordenanza, no haciendo las costumbres abominables que practicaron antes de ustedes, y no se contaminen con ellas. Yo el Señor su Dios.” (Levítico 18:20) Porque Dios quería que su pueblo sea diferente, un pueblo que tenga otra forma de vivir, de comportarse, de creer, de pensar y con otros valores, como dice Deuteronomio 7:6 “Porque tú

eres pueblo santo para el Señor tu Dios; el Señor tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra”.

Sin embargo, Israel no lo entendió así, y resolvió no ser diferente a otros pueblos porque no quiso ser “un bicho raro” en la comunidad de las naciones, así que dejó la enseñanza de Dios y adoptó las costumbres, la ética de los países cercanos, como les reprochó Dios por medio del profeta Ezequiel: “Y sabrán que yo soy el Señor; porque ustedes no anduvieron en mis estatutos, ni han obedecido mis decretos, sino según las costumbres (la ética) de las naciones que les rodean han hecho” (Ezequiel 11:12)

Ese abandono de Dios para ser como los vecinos fue una maldad que atrajo la maldición de Dios y la destrucción de la nación, tal como les advirtió el profeta Jeremías diciendo “Tu maldad te castigará, y tus rebeldías te condenarán; sabe pues, y ve cuán malo y amargo es el haber dejado tú al Señor tu Dios, y faltar mi temor en ti, dice el Señor, Dios de los ejércitos” (Jeremías 2:19)

Como vemos, ni el castigo ejemplar, ni la aniquilación de la tierra, ni las leyes, ni los mandamientos, ni la enseñanza, ni la buena educación, ni el consejo excelente han podido cambiar y transformar al individuo y la sociedad, porque el problema del ser humano es mucho más profundo. Por eso Dios envió a su único Hijo, Jesucristo para que dé su vida por nosotros, no solo para el perdón de nuestros pecados, sino para que tengamos un nuevo nacimiento, una nueva naturaleza, para que recibamos el Espíritu Santo que tiene el poder de producir en nosotros lo que ninguna ley ni enseñanza pudo.

Dios se propuso a crear un nuevo pueblo uniendo a los judíos con los que no son judíos, para hacer de ambos una misma nación, un solo pueblo, que se llama “Iglesia” y que Pablo dice que es “el Israel de Dios” (Gálatas 6:16) un pueblo que es “la luz del mundo” y “la sal de la tierra”. Un pueblo que siempre debe diferenciarse del resto, porque si es igual dejará de ser influyente, porque la sal que pierde su sabor no sirve más para nada. Por eso la iglesia siempre debe marcar la diferencia con el mundo.

Aclarado este punto, volvemos a las preguntas iniciales ¿Qué está bien o mal en cada decisión? ¿Qué es correcto o incorrecto desde la perspectiva de Dios? ¿Cómo debe ser nuestra ética?

NUESTRA ÉTICA DEBE SURGIR DEL NUEVO NACIMIENTO

Tratar de imponer las normas éticas de Jesús y de los apóstoles a los que no han nacido de nuevo es un gran error, porque en su interior están enemistados con Dios. Y todo lo que venga de Dios los enoja y rebela. Es como intentar enseñar a los tigres los beneficios de una dieta vegetariana. Jamás se alimentarán de pasto o hierba como las ovejas que son animales herbívoros, sino de carne porque son animales carnívoros. Ambas naturalezas son diferentes. Del mismo modo es diferente la naturaleza del que tiene a Jesucristo que la naturaleza del que no lo tiene. El que tiene a Cristo tiene la vida (1 Juan 5:12), y el que no lo tiene, su espíritu está muerto por el pecado que lo gobierna (Efesios 2:1; 5) Por eso el apóstol Pablo reconoce esta realidad diciendo “también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y **éramos por naturaleza** hijos de ira, lo mismo que los demás” (Efesios 2:3)

Cuando uno no ha nacido de nuevo “no la ve” aunque se lo expliquen de mil maneras. Por eso Jesús dijo “El que no naciere de nuevo no puede ver el reino de Dios” (Juan 3:3) Pero cuando uno ha nacido de nuevo se le abren los ojos y puede ver lo que antes no veía, su mente recibe una nueva revelación, su espíritu revive y comienza a sentir cosas que antes no sentía, y en su corazón nace el deseo de hacer todo lo que Dios quiere. De esta manera, el que recibe a Cristo es transformado por Cristo desde su interior.

Cuando uno nace de nuevo anhela alimentar su espíritu con todo lo que provenga de Dios. No solo quiere hacer la voluntad de Dios sino también conocer la voluntad de Dios, por eso:

NUESTRA ÉTICA DEBE BASARSE EN LA BIBLIA

Si algo es correcto, es correcto porque Dios lo ha dicho y no porque sentimos que está bien o mal, ni por lo que opinan nuestros amigos, ni porque lo hemos leído en algún libro o porqué lo hemos escuchado de un destacado periodista. Ni nuestras propias convicciones ni lo que piensa la mayoría es una garantía de veracidad sino la misma Palabra de Dios que nos ha sido revelada por nuestro Señor Jesucristo, porque “la gracia y la verdad vinieron por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Juan 1:17) Si Dios dice que está mal, está mal y punto final. Aquí no cuentan las argumentaciones ni las justificaciones sino lo que Dios inspiró para fuese escrito en la Biblia. Como dice Isaías 8:20 “¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido”

Por eso es tan importante que nuestros niños aprendan y memoricen pasajes de la Biblia, que estén familiarizados con sus historias y sean nutridos por la fe, como lo fue uno de los más grandes colaboradores del apóstol Pablo, llamado Timoteo y a quien le escribe diciendo: “desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús” (2Timoteo 3:15)

Por esto también es importante que el matrimonio y cada miembro de una familia tengan por hábito leer diariamente las Sagradas Escrituras y obedecer sus enseñanzas, con el propósito de establecer un buen fundamento en el hogar.

Cuando uno se va llenando de la Palabra de Dios al leer cada día la Biblia, de una manera natural, no forzada, comienza a pensar como Dios piensa, a valorar las cosas que Dios valora, a abstenerse de cosas que a Dios le desagradan. Su capacidad de comprensión se amplía y se ejercita en el discernimiento del bien y el mal con la ayuda del Espíritu Santo, porque también:

NUESTRA ÉTICA DEBE SER CONFIRMADA POR ESPÍRITU SANTO

Porque pueden surgir preguntas y cuestiones que no están en la Biblia. No encontraremos en la Biblia textos referidos al consumo de drogas, o a los experimentos genéticos, o al cambio climático y la protección del medio ambiente. No hay nada referido a la participación política o no de los cristianos; nada acerca de los sindicatos, ni sobre los piquetes y la participación en manifestaciones públicas de protestas y nada acerca de mil temas más que pueden ser traídos a una mesa de discusión. Y si estos temas no están en la Biblia ¿cómo sabremos si lo que nos proponemos hacer está bien o está mal? ¿De dónde obtendremos respuestas a estas preguntas éticas?

Si bien no tenemos un texto bíblico como respuesta a cada pregunta o cada problema, contamos con valores generales que pueden abarcar e incluir cualquier situación donde se espera que digamos algo significativo. Por ejemplo: En la Biblia hay varias referencias en contra del alcoholismo y una de ellas dice que “ni los ladrones, ni los que aman el dinero, ni los borrachos...heredarán el reino de Dios” (1 Corintios 6:10) Aquí tenemos el valor de la sobriedad que se aplica no solo al alcohol sino a la ingestión o aplicación de cualquier sustancia que nos haga dependientes o esclavos.

Pero además de nuestros principios y valores, lo que nos diferencia con otras religiones y creencias es que tenemos al Espíritu Santo quien nos guía y enseña. Jesús dijo “el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas...” (Juan 14:26) y añadió “cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad...” (Juan 16:13)

Por eso, no necesitamos una serie de leyes, normas o estatutos que nos indiquen lo que debemos hacer en cada caso, porque el Espíritu Santo que hemos recibido nos enseña y nos guía en todo. Esto es precisamente lo que leemos en 1 Juan 2:27 “Pero la unción que vosotros

recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él”

El que ha nacido de nuevo tiene la unción, es decir, tiene al Espíritu Santo que se entristece cuando desobedece. Uno se da cuenta porque de pronto pierde el gozo del Espíritu que tenía cuando recibió a Cristo. Entonces, sin que nadie le enseñe o le diga que está mal lo que hizo, el Espíritu Santo le está enseñando para que no vuelva a cometer la misma falta. En Efesios 5:30-31 dice “Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. Quítese de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia y toda malicia”. Y si a pesar de todo un creyente continúa en su mala conducta, el Espíritu no solo se entristece sino que se apaga. (1 Tesalonicenses 5:19)

- (1) PREGUNTA de repaso: 1. Nuestra ética debe _____
 2. Nuestra ética debe _____
 3. Nuestra ética debe _____

TIEMPO DE INTERACCIÓN

1. No cabe duda que aquellos que nacieron de nuevo pueden compartir con los demás una o dos experiencias sobre su relación con el Espíritu Santo, es decir, qué cosas hicieron o dijeron que les hizo perder el gozo o la paz del Espíritu, y qué hicieron para restablecer nuevamente esa relación.

Texto bíblico para aprender de memoria

1 Juan 2:27 “Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él”

Llenar los espacios en blanco:

“Pero la _____ misma que vosotros recibisteis de él _____ en vosotros, y no tenéis _____ de que nadie os _____; así como la unción misma os _____ todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él.”

TIEMPO DE ORACIÓN

1. Oremos para que nuestra ética sea tan diferente al mundo que nos rodea, que nuestra conducta se transforme en luz para los que están en la oscuridad para que sean atraídos a Cristo.

RESPUESTA

- (1) 1. Nuestra ética debe surgir del nuevo nacimiento. 2. Nuestra ética debe basarse en la Biblia. 3. Nuestra ética debe ser confirmada por el Espíritu Santo.

TIEMPO DE INFORMACIÓN

(Actividades de la iglesia)